

CHARLAS INOFENSIVAS

La Legión de Horror se defiende.

La Paloma del Espíritu Santo y otras tantas Zarandajas

"Se nos confunde con los soldados que cubren el servicio de avanzadas en las fronteras zapatistas, cercanas a esta villa, que vienen, comen y no pagan"....

Los legionarios del grupo A. en su carta-defensa publicada en "El Nacionalista", órgano de la mugre y del patriotismo a destajo.

Entre las ventajas que trae la ventilación de asuntos públicos al aire libre, está, sin duda alguna, la de provocar el despejo de la verdad. Ningún periódico de la capital—incluido "El Nacionalista," diario de la tarde, órgano de la mugre y del patriotismo a destajo—, hubiera sido capaz de asentar en sus babosas columnas este importantísimo dato: los soldados que hacen el servicio en las fronteras zapatistas, comen beben y no pagan.

Fue necesario que un diario ilustrado, al ocuparse en los manejos de la Legión de Horror con base de aprovisionamiento en Mixcoac diera lugar a la carta, uno de cuyos párrafos reproducido en el epígrafe de esta humilde e inofensiva crónica. El grupo A. se defiende, como tiene el derecho y el deber de hacerlo. Pero, en su defensa, aparte de ciertas falsedades, asienta verdades de este calibre, que yo, al ojo de buen cubero, calculo de 42 centímetros. ¿Cómo es posible que la prensa amarilla, esa que hace tanta alharaca por el vuelo de una mosca no se haya percatado de ello? ¿Cómo no hemos visto hasta hoy una sola "extra" conteniendo tal noticia? O es que los señores periodistas, siguen al pie de la letra aquel refrán que dice que lo "por sabido se calla"....

Yo no quiero atacar a la Legión de Horror. Tampoco quiero defenderla. Hartos defensores tiene "El Nacionalista" como pocas atacantes, entre los cuales tiene la honra de contrastarse "El Nacional." Pero, sí, permítaseme felicitar al coronel Carlos R. Aldana y a trescientos oficiales más que firman el documento—protesta, por haber contribuido con sus testimonios, insospechables de par-

cialidad, a esclarecer tan interesante punto histórico. Esto se llama hacer labor patria, y no explotar el odio del pueblo bajo a los gringos y demás gente que se baña. Ha estado Ud. monumental, mi coronel. Ha hecho Ud. más, sin saberlo, que todos los periodistas juntos de la capital y que todos los historiadores del actual ciclo revolucionario, quienes, hasta hoy, no han podido ponerse de acuerdo en un solo punto. Soto y Gama, de un lado, Ramírez Garrido de otro, José Juan Tablada por ahí y González Garza por allá. ¿quién es capaz de pensar que estos cuatro hombres tengan el mismo criterio acerca de los ideales de la Revolución?

Otra de las cosas que se esclarece en el tantas veces repetido documento es la siguiente: "tal parece que los señores civiles—dice hacia el final— fueran la Paloma del Espíritu Santo por su inocencia."—Se refiere a la campaña emprendida por dicho periódico anti-militarista contra la pelarina gris y el sombrero texano a favor de aquellos que no cargamos pistola y usamos sombreros de bola o de fieltro, es decir, los civiles.

Pues bien, ¿quién piensa ahora que la Paloma del Espíritu Santo está formada exclusivamente por elementos civiles? Antes se creía eso, hoy—con la sarcástica observación del grupo A.—no tenemos más remedio que aceptar que dicho animalito está hecho esencialmente de elementos militares. La Paloma del Espíritu Santo está muy lejos de saber en que lío más tremendo ha sido metida y de que manera su origen y constitución han sido puestas en duda. Pero no importa, los campos quedan ya deslindados. No tenemos más remedio que aceptar las razones expresadas en el documento ciento cincuenta veces mencionado: la Paloma del Espíritu Santo debe ser buscada en un cuartel antes que en casa de un civil.

PETRONIO

primidas las corridas de toros en la plaza del Toreo, sólo puede quedar como ejemplo de herraderos y de barbarie el edificio del Factor, transformado ahora en Coso, que, si no nos recuerda la plástica taurina, la suerte misma, nos trae a las mentes el berrear y el vociferar del populacho; de la bestia, la verdadera, la única, que dijera Blasco Ibañez.

Es natural. Esta cuestión de la Cámara Baja tiene una psicología infantil. Es una pelotita nueva que se les ha comprado a una cuadrillita de impúberos; porque, créanme Uds. con excepción de unos cuantos, tres o cuatro tal vez, estos señoritos disputados, que están estrenando trajes son impúberos, porque en eso de pensar y discurrir son todavía menores de edad.

Pero, imagínense Uds. que algunos de esos señoritos eran escritores de comisaría, es decir, compadres de los gendarmes, y ahora meten baza en la manufactura de Leyes..... Y discuten problemas de Sociología.....

Y ganan veinte pesos diarios.....

El General "Ford"

En una ínsula que era alegre, rica próspera y que es ahora una Ciudad "triste y desconfiada", des gobierna, *per se* á veces y en otras por medio de interpósita persona, un militar muy ameritado por sus hazañas bélicas, según el decir de unas lenguas, y muy conocedor del secreto de enriquecerse, según el decir de otras lenguas.

Es necesario preguntar a los tapatíos, para ver que nos dicen del General "For". Debe ser ello altamente instructivo e interesante

Lo que se escucha.

Dialogan dos burgueses que se encuentran por las avenidas metropolitanas:

—¿Como vá de salud, Gedeon?

—Mal, muy mal, Baltazar ¿has ido a ver al médico?

—He visto a infinidad de médicos, pero ninguno daba con el secreto de mi constante agitación cardíaca y el desorden de mi estómago. Ayer vi al Doctor Pucheros y me dijo que lo que yo tengo es nada menos que "militaritis", que es el mal del siglo.

—¿Y que es eso?

—Pavor por los militares; los veo y tiemblo, me hacen el efecto de un aire oclado. Me resfrío..... Pierdo el estómago.

Un caso.

Un oficial de las fuerzas del general Murguía, mató a dos comerciantes de la Ciudad de San Luis Potosí. El fiero militar no pudo tolerar que no se le devolviera gratis un reloj que los señores comerciantes tenían en prenda de tres pesos que se les adeudaban. Tan grande delito ameritó pena capital, conforme al fuero interno del hijo de Marte. Esperamos que esos claros y cultos ingenios llegarán mañana, no al patíbulo o la roca Tarpella, conforme al fosilizado Derecho de Justiniano, sino a regir los destinos de algún Estado.

La primera salida.

Esta ha sido la primera salida de D. Quijote.

Ha sido necesariamente breve.

Os estrechó la mano, viejos amigos.

CAYO.

SABATINAS

Lo Cómico

Desde antes que Barbaloca iniciara al público de México en el secreto de los truculentos éxitos de risa loca, desde antes que Ricardo Bell hiciera florecer en la boca de los niños la rosa de la risa, que es rosa de placer y floración de vida sana e inocente, desde muy antes que acostumbra a los mayores a sonreír maliciosamente los sainetes que tarde a tarde se representan en el recinto que forma esquina a las calles del Factor y antigua de la Canoa, ya el pueblo mexicano tenía la costumbre de tomarlo todo a chacota. No se le importaba un ardite los más graves actos de la vida civil o política y descomponía la gravedad de su ceremonial con algún chiste oportuno, una gracejada que caía adrede en el corro que forman graves padres de la Patria, torciendo por atajos inverosímiles la rectitud de sus pensamientos encaminados todos, a procurar el bien de la República. ¿Qué se trataba, por ventura, de un entierro? Ahí iban los familiares del difunto camino del Pantefón, en el coche de primera o de segunda, según los posibles de los deudos, que facilitara Gayosso, serios, tristes, compungidos y dolientes, lo que no era óbice para que en el interior de cada uno de ellos, bajo la fúnebre levita cruzada, el demonio de lo cómico, diablo capaz de burlarse del propio Belcebú, hiciera cosquillas, pusiera en trance propiamente de faltar a la seriedad debida de tan imponente acto. Sin embargo, las solicitudes del demonio tentador, eran, a las veces, tan reiteradas, que el pobre doliente comenzaba a inquietarse en el asiento, a mirar al camino por las rendijas de las cortinillas del coche luctuoso, a llevarse con frecuencia el pañuelo a la boca para apagar cierta tos indiscreta que le acometía, a moverse desacompañadamente, como si una grave necesidad fisiológica lo atormentase, hasta que ¡zas! soltaba el chiste coreado por una carcajada general. Sólo el difunto permanecía interperrito. Las lágrimas de dolor se transformaban en lágrimas de risa. Hasta la vida hacía pucheros por contener el desbordamiento jocundo que asomaba a sus labios. Coquetería femenil. El espíritu voltario de las mujeres es el más propicio para olvidar trances como ese, de dolor inenarrable. Anatole France, nos cuenta el episodio aquel, de la esposa del Mandarín chino, que abanicaba la tierra, para secarla presto y contraer nuevas nupcias con un discípulo de su difunto esposo, maestro exégeta de la filosofía de Fo y Confucio. Después de eso ¡vaya Ud. a saber si una viuda llora de dolor o de risa!

Los mexicanos tenemos la intuición de lo cómico que expresamos, ya por la palabra intencionada que salpimenta la conversación, ya por el epigrama que cae al desgaire de la pluma de nuestros escritores y poetas, ya por la línea de la caricatura que han trazado nuestros dibujantes, desde Villasana hasta García Cabral. No somos capaces de tomar nada en serio. Somos un pueblo de niños que jugamos a veces con pólvera sonriendo, en los mayores tran-

ces de nuestra historia no ha faltado el gracioso que ponga en solfa a los personajes y a las situaciones. Desde los pasquines que amanecían a diario pegados en las esquinas en los buenos tiempos del Virreinato, hasta los billetes escritos a máquina que en este siglo circulan de mano a mano y a hurtadillas de las autoridades el caudal de la sátira política es abundante. El tomar las cosas más serias en broma ¿es un defecto? ¿es una cualidad? Los griegos jugaron es verdad; pero en sus juegos encontraron la fórmula exquisita de un arte superior: Fueron unos niños grandes, en tanto que nosotros seguimos siendo unos niños, niños, o niños grandes, de esos que a los catorce años dan la nota de lo cómico fumando a hurtadillas los cigarros sisados a la tabaquera de papá y hablando de amores a la vecinita del segundo.

Nos viene de herencia. Alfonso Reyes, cuenta como los españoles tienen también una resistencia a la alegría superior a toda ponderación. La literatura picaresca española es un canto a la vida jocunda, a la alegría vibrante, sólo que allá está mezclada de cierto tufillo macabro. D. Francisco de Goya y Lucientes, y más antes el Greco, Ribera y Zurbarán iniciaron en pintura las representaciones truculentas. D. Francisco de Quevedo en sus fantasías dió carta de naturaleza a esta alegría fúnebre, en la literatura. Lo triste, lo macabro se desposa con la vida rubicunda y estrepitosa que estalla en los cuadros de Rubens, ni más ni menos que D. Carnal se desposa con Dña. Cuaresma en el libro del Arcipreste de Hita. ¿Pero es que acaso no tenemos nosotros este toque fúnebre en nuestra alegría? Por los días de difuntos y Todos Santos, nuestros niños engullen calaveraz de alfeñique y ríen frente de un esqueleto que toca la guitarra.

Nuestros hermanos los limeños tienen también como característica de raza, el humorismo que se desborda en las narraciones históricas de D. Ricardo Palma y en las comedias de costumbres de Peredo.

Lo cómico suele a veces convertirse en trágico ¿no es cómico empezar un disgusto airadamente, con desplantes que envidiaría Talma y terminar en tono menor con una sonrisa de vovévivi? ¿Por qué no na de suceder lo contrario, principiar con un epigrama de Iglesias de la Casa y concluir con una estocada de Lagardere?

Pero es más grave aún que Arlequín siente sus reales en los palacios de los próceres. Los tiempos de Rigoletto están lejanos. ¿O figuráis a Pabillos de Valladolid en plenas cortes españolas? Pues Pabillos de Valladolid puede ser diputado aquí. Así anda ello.

Tres salones de espectáculos pueden contarse en la calle de Donceles: Todos tres pueden ser de sainete o de opereta bufa. Su repertorio: Condes Danilos y Soldados de Chocolate en el del centro, *Viudas alegres* en los dos restantes..... y en to partes.

JULIO JIMENEZ RUED

PELE-MELE

Dice un diccionario Francés—Español; "Péle—Méle: adv. Revuelta y confusamente. —En tropel.—Sm. Baturrillo, mezcolanza.

Ya lo ven Uds: "Péle—Méle" no es una leperada en letras de molde, como suelen soltarnos muy a menudo por allí algunas gentes de pluma, que se dicen a sí mismos periodistas *magüer* merecer apenas el apelativo de plumíferos, por no negarles del todo el parentesco con las plumas. "Péle—Méle" fué en otros tiempos el nombre que llevó una seccioncita en un lejano periódico de buen humor que se editaba, y tal vez aún se edita, allende nuestras costas. Eso de "Péle—Méle, es tanto así como una ensalada, o como un platillo de menudencias.

No dudo, en consecuencia, que me entenderán Uds. si les digo que, al engrosar el cuerpo redactoril de "A. B. C.", en recuerdo de la sal y mordacidad de aquel "Péle—Méle", que me ha placido invocar beatíficamente, a guisa de genio tutelar, me permito por éste exordio y acto constitutivo, establecer un neo—"Péle—Méle", en obsequio de los que sean servidos de leerme; que no sería remoto tuviera la malcriadez de un chucuelo de arrabal, quien siempre por estos tiempos sería de mayor corrección que cualquier diputado del Coso del Factor.....

De lo que me glorío.....

Me he presentado.

El Mencionado Coso.

De paso mencioné un coso: El de la calle del Factor. En efecto, su-

AUN DESPUES DE HABER FUMADO "SUPREMOS" EL PLACER PERDURA

NO DE TODOS LOS CIGARROS SE PUEDE DECIR LO MISMO